

las narices? cómo hemos de estar? primero se informa de lo que ha de hacer. Así, pues, para quando norabuena vamos, Señor, delante de ti à darte las gracias de las misericordias que nos has hecho, de los trabajos que nos has librado, teniendo por bien de escogernos para ti, para quando te vamos à ver, y à gozarnos contigo, nos enfayemos aora, recibendote hecho Manjar de vida para nuestras animas. Es menester, pues, enfayarnos aqui para quando vamos à la Mesa del Cielo à comer: qué? leche, y miel: donosa necesidad; esso los Moros lo dicen, que en el Cielo han de comer leche, y miel, y que han de tener muchas mugeres, que los sabios, y entendidos no dicen tal. Avicena hizo burla de las necesidades de Mahoma, y dice, que otra cosa mas linda, y mas suave que miel, y leche tiene Dios guardada para los buenos Moros, que nada de aquellas burlerías no. En el nono libro de la Metaphysica, en el *capitulo* 7. dice, que no ha de haver allà mugeres, ni casamientos, ni comidas, ni bebidas, ni nada de estos deleytes fucios, ni cosa del cuerpo; porque este no tiene de comer allà, sino que de la gloria del anima se ha de mantener. Es tanta la fuerza de un anima, viendo à Dios, que dice San Agustín, que de la gloria del anima passa al cuerpo, y queda harto, y contento.

Es tanta la hartura espiritual, que un anima tiene, gozando de Dios, que de lo mucho que le sobra passa al cuerpo, y hace que no haya hambre, ni sed, ni haya menester dormir, ni assentarse, ni descansar: y sin ninguna cosa de estas vivirá para siempre. Mira quan grande es la dulzura, la hartura, el descanso, el gozo que un anima tiene; pues el cuerpo puede passar sin sentir las necesidades de lo que se le pega del anima? Y porque no parezca palabra vana, y recia para los necios, infieles, y hereges (decir que los Christianos comen à su Dios) digo, que no hay palabra mas dulce, ni mas suave en el mundo, ni que mayor esfuerzo ponga en el corazon de los que la oyen, y la creen. Yo pornè la cabeza, y la vida, y mil vidas que tuviera, delante de quantos Infieles hay en el mundo, sobre que esto es así verdad, como digo. Porque decidme, puede ser acá uno bienaventurado sin ver à Dios? Esso todos lo confiesan, que la bienaventuranza del hombre está en ver à su Dios: Moros, Judios, Idolatras, quantas Naciones hay en el mundo, confiesan esso; ellos, verdad es que se engañan en poner los Dioses que ponen; porque unos adoran un palo, otros, una estatua de piedra, otros el Sol; pero qualesquier que ellos sean, todos conciertan en esto, que en gozar de su Dios está la bienaventuranza del hombre.

bre. Luego la salud, la bienaventuranza, la vida del anima es ver à Dios. Pues si para que se sustentate el anima, para que tenga vida, para que nada le falte, y sea bienaventurada, es menester ver à Dios, digole yo Dios al Manjar que me sustenta, y dà vida inmortal, y me hace bienaventurado: luego no es palabra vana decir que el hombre come à fu Dios.

En què estabamos? En què os enfayais quando comulgais para la Mesa del Cielo? Mirad en ello quando comulgaredes, y pensad lo que hay alli en el Santissimo Sacramento, que es Jesu-Christo, que se os dà por señal, que asì como recibiendo en vuestro cuerpo os convierte en si, y os hace una cosa con èl; asì tambien os ha de hacer en los Cielos alegres, dichosos, bienaventurados, que nada os falte de quanto desear pudieredes estando unido à èl, y gozando de èl para siempre sin fin. Y la prenda de que algun dia haveis de veros, como decimos, es darleos èl à si mismo, y el haver muerto, y padecido por vos: lo qual tambien os trae à la memoria este Santissimo Sacramento. Y asì haveis de tener à Jesu-Christo delante vuestros ojos, lloroso, corriendo fangre, afrentado, cansado, y muerto, quando alli os llegaredes à recibirlo. Es gran cosa esta, quando Dios la quiere dàr à entender, pero po-

cos la gustan, empero todavia lo sienten algunos, à quien el Señor quiere: otros no sienten nada, sino parece que comen un pedazo de pan, segun no toman gusto en el Sacramento.

De los que comulgan de año à año, de esos no decimos, que esos claro està que no sienten nada. Yo no se como podeis aparejaros con pensar vuestros pecados en una, ò dos horas, para lo que haveis hecho en doce meses: creo que os vais como os estabades, y que no barreis bien aun un rincon de vuestras conciencias. Pues como no os contentais con que barra vuestro esclavo la casa asì como quiera, yendo tan poco en ello; ni la mugercita dexa, ni aun un rincon por barrer en toda la casa, y en lo que và la vida à vuestras animas para siempre, poneis tan poco cuidado, como es mirar, y remirar con fìctos ojos lo que haveis hecho para confesarlo, y procurar luego, en sintiendoos caidos, poner remedio en el mal, sin dexar añejarlo? No hagais carga de un año, que es gran peligro.

Pues de los que mal aparejados estàn, de esos no digo, que no sienten nada, sino de los que mas de veras se aparejan, y à menudo comulgan, de esos hablamos, que quiere Dios algunas veces que se traguen el bocado entero, y sin digerirlo, sin alegria de ello, ni lo gusten, ni lo sientan mas que

que sino lo huvieran recebido, sino que tengan solamente una Fè, que es Dios aquello que reciben, consuelo no, ni por pensamiento. No penseis que es malo, no desmayeis, ni dexeis de comulgar, que visto haveis enfermos, que à cada bocado que comen, les cuesta lagrimas de passallo. Mas decidme, es bien que no lo coman porque passan trabajo? No; porque por esso no dexa de hacerles provecho, porque passan trabajo. Pues assi, no dexeis de comulgar, porque no sentis gusto en ello: sino, comed, y creed. No penseis que està en esso el comulgar bien. Digo à los que os aparejais, y vivis con aviso; quereis buscar à Dios por gusto, y fabores? Engañados andais, no es cosa segura, ni cierta, sino muy peligrosa: no penseis, que porque no veis à Dios como querriades no le gustais como deseais, que por vuestro provecho es. Yo conozco muchos, que les ha hecho mal el haverseles comunicado Dios muy estrechamente, porque no se han sabido regir, engriendose de los regalos, y consuelos que Dios les daba.

Trataos Dios como el Padre, que quiere mucho à su hijo, que por una parte le dà de azotes, y por otra le abraza, y le hace mil regalos. No siempre le abraza, ni siempre le azota, porque no se vece à temello como esclavo, que es muy

malo, ni siempre le muestra amor, porque perdiendole la verguenza, no se haga bellaco, (no castigueis siempre à vuestros hijos, ni siempre los alhagueis) pues assi hace Dios con vosotros; unas veces os consuela, otras veces os castiga, con no dexaros gustar nada; porque si te enseñasse Dios el abrazo que te dà en el Altar, quando te llegas à comulgar, mas trabajo ternias en buscar ciencia, y humildad para disimular tantos favores, para no ensobervecerte, de que Dios te trata tan amorosamente: y assi no te entraria en gozo el favor, y dulzura que sentirias, y tambien sentirian otros tu soberbia, y locura. Por esso te està mejor comer el manjar sin gusto, assi te ama Dios, y juntamente te corrige. Muchos hemos visto, que de comer mucha miel, les ha hecho mal, y no es cosa mala la miel, antes tan dulce, y suave como veis: assi hay quien tiene muchos consuelos, y gustos: y aunque, como veis, son buenos à unos, à otros son malos, y peligrosos, porque no sefaben aprovechar de la visitacion de Dios. En lugar de humillarse, y tenerse en menos, quanto ven que Dios se abaxa à comunicarse con una cosa tan vil.

O Señor, que à cosa tan miserable, y apocada te abaxas! cobran fantasia, y una soberbia solapada, encubierta: y quando pensaban que esta-

ban mas cerca, y mas favorecidos, estaban yà caidos en suma miseria. Mejor señal es, para ver si has comulgado bien, si vences muy bien tus pasiones, y las traes debaxo de tus pies, despues que comulgaste, que no ver si tienes gustos. Mas segura, y cosa cierta es, ver si vences tu malquerencia, fino haces lo que te pide tu carne, y traes debaxo de los pies à tu embidia, y fujetada muy bien tu sobervia, que no, si quando comulgaste, sentiste mucha alegria. Mas nunca haveis visto unas mugeres, que vellas comulgar es para alabar à Dios, de ver las lagrimas que derraman, la devocion con que se llegan à recibir à Jesu-Christo, y en yendo à sus casas luego se enojan por una palabrita, y no sufren un sinfaborcito, que no pefe una paja, menos que antes que comulgassen. Es muy mala señal, que te sepa muy bien el Manjar, quando comes, y no te sepas aprovechar de el despues, fino que te haga mala digestion, y bueno al gustar, y al digerir malo: haz hincapie en vencerle, que esso es lo seguro, y lo que hace al caso, haz misericordia, como se hace contigo: ha os vestido, y cubierto con su gracia? Vistete tũ, y cubre los desnudos; perdonante, perdona tũ tambien à los que te han injuriado: esto es recibir à Jesu-Christo, esto es comulgar, porque Jesu-Christo es humildad, castidad, paciencia, mansedumbre,

caridad: y aquel lo recibe, y lo come, que se le imprime en el corazon, y se hace una cosa con el, pareciendole, y en todo siendo como el humilde, tũ tambien humilde: Jesu-Christo casto, tu casto, y limpio: Jesu-Christo manso, tũ manso: la misma caridad, y tũ tambien caritativo. Esto, pues, es en lo que has de hacer hincapie, y los gustos, y consuelos, quando vinieren, y Dios los embiare, recibanse con humildad, y hacimiento de gracias. En que estabamos? En que este Divino Sacramento es figura de lo por venir que hay en el Cielo. Quando vàs à comulgar, llega con mucha reverencia alabandolo, y temblando de amor, di: Mi Dios de tanta Magestad està alli, y yo, gusanillo miserable, llevo à recibirlo, que asì hacen en los Cielos: *Quem laudant Angeli, tremunt potestates*. Tiemblan del solo en estàr en su presencia: què te parece que debes hacer tũ, gusanillo miserable, que no solo estàs en su presencia, si no que lo recibes, lo que no hacen los Angeles? Tèn, pues, reverencia del Santissimo Sacramento. Espantome como no temblamos quando nos llegamos al Altar: no digo de temor, como esclavos, sino de amor, y reverencia, como hijos. Hagamoslo ansì, y darnosha su gracia, y enriquecernosha con sus dones.

*
*
*